

## Vialidad Nacional

Hernán Horacio Schiaffini\*

Quizá no haya un “discurso nacional” pero sí muchos “discursos nacionales”. Uno de ellos es la cartelería estatal que encontramos en las orillas de las rutas nacionales y provinciales.

En Tres Arroyos, Pcia. de Buenos Aires (uno de los ejes del desarrollo sojero), en Leleke, Chubut (a metros de donde murió Santiago Maldonado) o rumbo a Ing. Jacobacci, Río Negro (en paralelo a un tendido férreo casi abandonado); los carteles viales señalan una presencia y a la vez indican una ausencia. Las rutas del mundo mapuche del siglo XIX aparecen encubiertas, renombradas, desplazadas, asfaltadas de sentido.

Las llamadas “Campañas al Desierto”, la Patagonia, el territorio y sus configuraciones, el genocidio indígena y sus consecuencias irredentas son tópicos regulares de la producción antropológica.

Lo son también los análisis en torno del discurso político -nacional o local- que irradian tales procesos. A veces lo irradian de modo directo. Otras veces bajo una cortina de automatismos, naturalizaciones y olvidos.

A menudo, como en el caso de la carta robada por el ministro D..., las cuestiones cruciales se ocultan a simple vista. No hace falta ser Poe o Dupin para encontrarlas.

Pero en otras ocasiones la cuestión es bastante más compleja y no depende de talentos individuales. Las nomenclaturas y denominaciones de las cosas y los lugares hunden sus anclas en las luchas sociales y reivindicativas. Si General Roca se llama así, o se llama *FiskeMenuco*, depende de la correlación de fuerzas. Si Bariloche o *Furilofche*, o el ignorado origen de *Esquel*, u hostales o pizzerías que se llaman *Piuke* o *Ruka* suenan como suenan, no depende de la prolijidad lingüística sino del barro de la historia.

La burguesía habla y nomina, pero no lo hace directamente. Lo hace con habilidad de ventrílocuo, con el Estado como marioneta. Esos farfullos son eficaces y crean -entre muchas otras cosas- una toponimia patagónica de origen estatal. La encontramos a cada paso en un territorio que superpone, una sobre otra, capas de sentido que se articulan, se encubren, se sacuden y -a veces- se hacen astillas.

---

\* UNPSJB-Sede Esquel – CONICET.hernanschiaffini@gmail.com.



Frontera de la civilización.



Chau Cristina (Hola Mauricio).



Heidegger en la meseta.